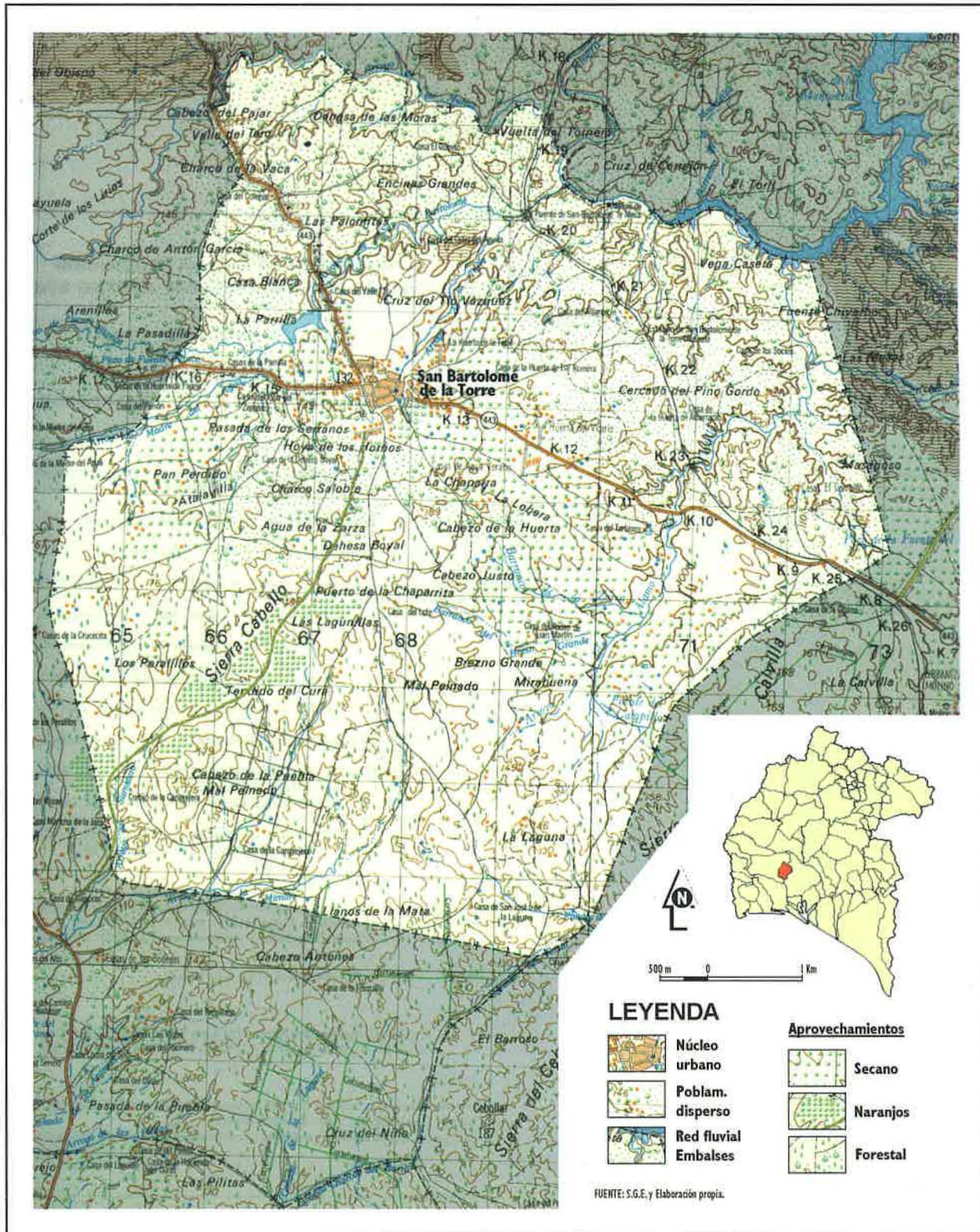


# San Bartolomé de la Torre

Juan A. Márquez Domínguez



## La identidad de la Torre

ENTRE la Tierra Llana y las primeras estribaciones del Andévalo, San Bartolomé participa de ambos ecosistemas y de aprovechamientos agrícolas y ganaderos. Esta condición permitió, desde tiempos remotos, el poblamiento y la existencia de elementos y ajuares líticos datados, al menos, desde el Neolítico; entre ellos destaca un sepulcro megalítico con planta de cúpula (Varios, 1974).

El topónimo de San Bartolomé le viene dado por una antigua **Torre**, cercana a la población, que fue levantada en un tiempo confuso. Tiene forma rectangular con 9 m. de altura y 6,5 de base. Sobre su origen existen diversas opiniones y mitos. Se ha dicho que es fenicia y también cristiana, pasando por romana y almohade. Incluso la leyenda dice que fue tartésica y su función consistía en servir «de descanso de caravanas que salían de Tharsis cargadas de oro con destino a la construcción del templo de Salomón» (Lasso, M., 1989). Sin embargo, los datos de investigaciones recientes sólo han confirmado que la Torre tiene un origen árabe.

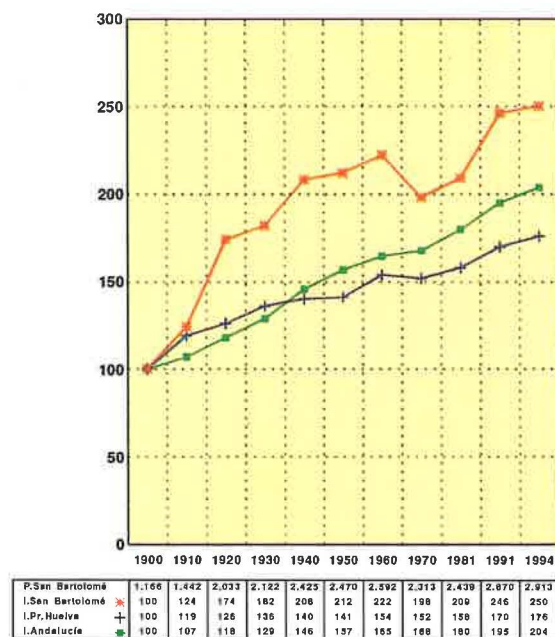
Con una datación más segura se encontró una **lápida romana** con inscripciones funerarias y un gran bronce de Adriano, junto con una gran pila de hormigón, en las inmediaciones de la **Torre**. La **dominación visigoda** no ha dejado ningún testimonio conocido, por ello puede pensarse en la falta de una colonización efectiva y la continuidad de formas de vida anteriores, basadas en prácticas ganaderas, con agricultura y caza como complementos del sustento. Igualmente el período **musulmán** es parco en noticias y, de seguro, la villa fue una alquería musulmana de cierto valor estratégico entre la Tierra Llana y el Andévalo.

Aunque San Bartolomé de la Torre fue conquistado casi al mismo tiempo que la taifa de Niebla, hacia 1262, las primeras noticias escritas con referencia a su territorio las da Alfonso XI hacia 1345, en el *Libro de la Montería*, donde se dice que «el monte de Sanct Bartolomé es buen monte de puerco en tiempos de panes» (Gordon y Rusthaller, 1992; 439). La reorganización territorial bajomedieval vinculó este enclave, hasta el siglo xv, a la suerte de las tierras de realengo que el poderoso Consejo de Sevilla gestionaba. Sin embargo, en el siglo xvi aparece como tierra del **Señorío de Gibraleón** y así permanecerá hasta la desaparición del Marquesado siglos después.

La fundación del núcleo urbano data de 1589. En este año el Marqués de Gibraleón da una **carta puebla** para el poblamiento del lugar de San Bartolomé, en el sitio de «la Torre». En el documento citado se recogen los **derechos y deberes** que contraían las personas que decidiesen acudir a San Bartolomé para habitarlo (A.M.G., 1589; leg. 114); entre los primeros destacan el recibir solares para hacer casas y corrales y disponer de tierras de pan, de viñas y de rozas para el sustento; además, habiendo más de 50 vecinos, podrían disfrutar de ejido y corral del Concejo.

Entre las obligaciones estaban: mantener la vecindad al menos por diez años, labrar casas en alto y cubiertas con tejas, pagar pechos y servicios reales, guardar y cumplir las Provisiones y Ordenanzas de Gibraleón, socorrer las villas del Marquesado y las playas cuando la ocasión lo requiriese,

**Evolución demográfica de San Bartolomé de la Torre**  
En números índices, base 1900.



Fuente: I.N.E., 1900-1994.

pagar al Marqués el 10 por 100 de alcabalas de todo lo que vendiesen y pagar los pechos y servicios reales. Con estos condicionantes nació San Bartolomé de la Torre, una villa rural, a la que vienen a **pedir vecindad** gentes humildes del entorno y de Portugal y que tuvo que soportar la férula del Marqués de Gibraleón y Duque de Béjar hasta la abolición del régimen señorial en el siglo xix.

Pero también las crisis cíclicas le afectaron. Las hambres y las guerras con los portugueses impusieron un crecimiento lento de este asentamiento. El sustento, esencialmente basado en actividades pastoriles y en el aprovechamiento de la mancomunidad de pastos de las tierras del marquesado, no permitió muchas alegrías. A pesar de todo, la villa se fue consolidando, y a mediados del siglo xvii reunía a 77 vecinos, es decir, unas 385 personas. La roturación de nuevas tierras se convirtió en el único aval para el aumento de la producción. Así, a finales del siglo decimoséptimo, el Marqués de Gibraleón recibe numerosas peticiones de roturación del bosque, «llegándose a adoptar medidas violentas como la quema de dehesas» (Márquez, 1993; 63).

La elevada demanda de licencias para sembrar el campo baldío entre 1700-1719 (A.M.G.; leg. 297) y la preocupación del Marqués por el futuro de las dehesas, hace pensar en una sociedad tensionada por crisis de subsistencia y por unos recursos limitados, donde el peligro de eliminar los encinares se contrarresta con algunas curiosas **leyes protectoras de marcado corte ecológico** (A.M.G., 1689, 1790, legajos 113 y 117).

Así pues, el **siglo xviii** no ofrece mejores perspectivas que el anterior, manteniendo una población estacionaria prácticamente hasta 1752, fecha a partir de la cual se inicia un tímido **repunte demográfico**, que sitúa la población en 109 vecinos, aproximadamente 464 almas. Durante estos años, la actividad bartolina siguió ligada a la explotación silvo-



### **Iglesia**

Esta sencilla construcción, que se levantó en el siglo XVIII, acoge la escultura del patrón San Bartolomé. Este se procesiona cada 24 de agosto con la famosa danza de la espadas.

pastoril y a una agricultura precaria. El bosque de encinas y alcornoques y los pastizales fueron protagonistas del sustento, porque, además de la cabaña ganadera, permitía la práctica de rozas esporádicas y de la caza.

En consonancia con las actividades descritas, el Catastro de Ensenada contabilizó 780 fanegas, el 64 por 100 de las cuales eran dehesas y sólo el 36 por 100, es decir, 281 fanegas, fueron tierras de labor. Entre estas últimas destaca la sembradura o cereal, con unas 260 fanegas, y la vid, con 15. La ganadería bartolina de entonces fue notable. Agrupó a 1.489 ovejas, 498 cabras, 229 vacas, 553 colmenas, 103 cerdos, 21 caballos, 116 asnos y 5 mulos.

Con estas bases agroganaderas, San Bartolomé llegó a sustentar en 1768 una abultada demografía, que reunía unas 800 personas. Sin embargo, las crisis no dejan de acechar y en 1781 el pueblo sufre una plaga de langosta. La entrada en el **siglo XIX** no es la mejor posible. Entre 1801-1807, la peste y la fiebre amarilla se ceban sobre una población debilitada. Además, la invasión napoleónica crea en estos inicios del siglo decimonónico un panorama poco propicio para el incremento demográfico. Hay que esperar hasta 1826 para apreciar una modesta recuperación poblacional.

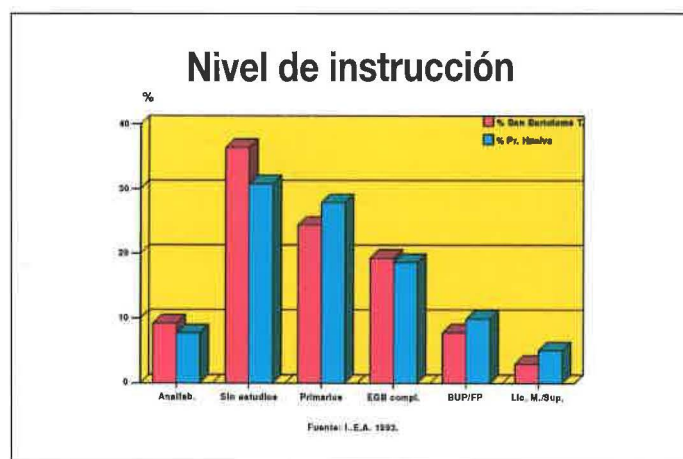
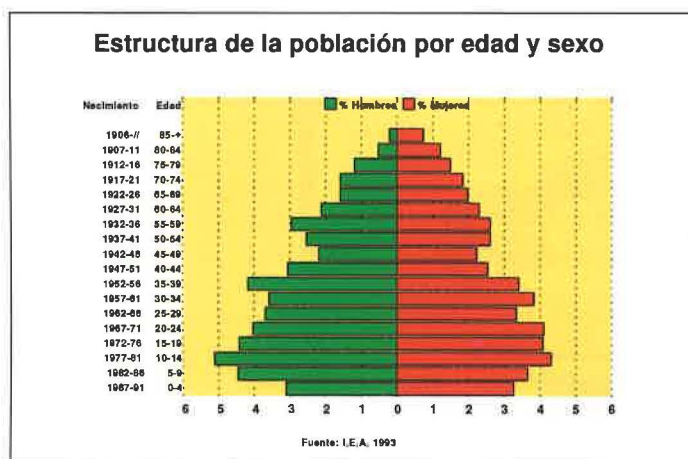
Efectivamente, en ese año se alcanzan los 627 habitantes que, tras un corto período de descenso debido a la epi-

de pinos y eucaliptos, no pudieron establecer unas bases sólidas para el sustento. Sólo recientemente, la nueva agricultura y su integración en el eje económico más dinámico de la provincia está creando expectativas de progreso. En 1996, la fuerza de los 2.940 bartolinos, los que permanecieron y los que han vuelto, trabajan para un **desarrollo local**, que es el más rico tesoro de las generaciones futuras.

## El medio natural y sus paisajes

Desde la noche de los tiempos hasta la fundación de la villa, San Bartolomé fragua un territorio con identidad, el de La Torre. Sin embargo, como en todo el Antiguo Régimen, ello no supuso una delimitación férrea de sus tierras, sino que, de forma laxa, compartía pastos y aprovechamientos con otros municipios en su «tierra y fuera de su tierra». Así se comprende que en la tardía fecha de 1845, Madoz califique su término como «proindiviso con el **campo común del Marquesado de Gibrleón**, confina al Norte con Alosno, al Este con Gibrleón, al Sur con Cartaya y al Oeste con Castillejos, la jurisdicción exclusiva se halla limitada al lugar y a una dehesa boyal».

Tras la ley de 1888, de delimitación de términos municipi-



demia de cólera morbo, vuelve a incrementarse hasta alcanzar las 973 personas en 1857 y las 1.337 en 1877. Sin embargo, los recursos del sustento no habían cambiado en demasía. Las escasas producciones de trigo, centeno, legumbres, además de cera y miel que se exportan, son complemento de una cabaña ganadera formada esencialmente por ovejas, vacas, cerdos y una abundante «caza menor y de lobos, zorros y otros animales dañinos» (Madoz, P., 1845). Entre 1861 y 1866 el municipio pierde prácticamente todo su patrimonio, al **desamortizarse 2.299,73 hectáreas** de monte bajo, encinas, alcornoques y chaparros.

Siguiendo las crisis cíclicas, San Bartolomé deja el siglo XIX y se interna en el XX con un retroceso demográfico del que no se recupera hasta 1910. A partir de esta fecha, el crecimiento es notable, alcanzando en 1960 la estimable cifra, dado el contexto, de 2.592 habitantes. Las dos décadas desarrollistas suponen intensas sangrías demográficas que **nutren los ríos de la emigración**. Desde 1961 a 1980 más de 700 bartolinos dejaron su casa para buscar el pan en otras tierras. Los cortos horizontes del medio rural, enriquecidos en el siglo XX con un abundante olivar y repoblaciones

pales, bajo la óptica de continuidad territorial, se efectúan diversos deslindes (A.M.S.T., 1841-1896, leg. 111), que originaron su perfil actual. La última reestructuración se hizo en 1956, cuando los tribunales otorgaron cerca de 2.300 hectáreas del paraje en litigio «**Madre del Agua**» a Villanueva de los Castillejos (Monteagudo, J., 1988). De esta forma el término de San Bartolomé de la Torre aparece engarzado entre los de Villanueva de los Castillejos al Oeste, Norte y Sur y Gibrleón al Este.

El valor del suelo es desigual, y aunque Madoz (1845) informa que el terreno es «flojo, pizarroso, arenisco y excesivamente estéril», el espacio bartolino es variado, participando de las características de la Tierra Llana y del Andévalo. En total, las tierras de la villa reúnen 5.661,5 hectáreas, con edades geológicas distintas, hasta tal punto que la antigüedad de las mismas les da una impronta que incide en la red hidrográfica, tipos de suelos, vegetación natural e incluso en la ocupación humana.

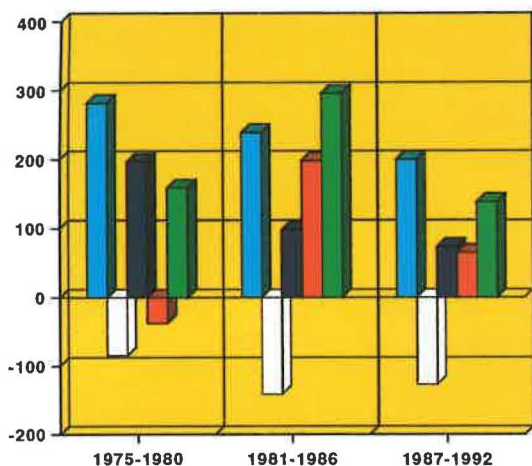
El **clima** genera unas precipitaciones en torno a los 600 mm. de media anual (Ibersilva, 1996), que al llegar al suelo se comportan de forma muy diferente. El agua caída



### **Ayuntamiento**

En una esquina de la plaza de España, este edificio preside la vida pública de San Bartolomé. Las gentes que trabajan en él están siempre abiertas para mejorar la vida local.

## Dinámica Demográfica



Nacidos	282	239	200
Muertes	-85	-141	-127
C. Natural	197	98	73
Migración	-38	198	65
Cr. Real	159	296	138
Nupcias	112	91	80
T. Crec.	0,97	1,91	0,82
T.Cr.Prov	0,59	0,64	0,55

FUENTE: I.E.A., I.N.E. y Elaboración propia.

en los terrenos del período Carbonífero recorre un suelo impermeable y alimenta a los arroyos del Alamo, San Bartolomé, Madre del Agua, Fuente Blanca, de La Torre y las Mulas, entre otros, que se dirigen hacia el Norte del embalse del Sancho y al cauce del río Odiel.

Entre las corrientes citadas, las aguas del arroyo **Fuente Blanca** fueron de gran importancia para la vida bartolina, porque desde su pequeño pantano se drenaba el agua que necesitaba el municipio. Sin embargo, la sequía de finales de los años 80 y principios de los 90 y el excesivo uso de las aguas para riegos ocasionaron episodios de contaminación por nitratos y productos fitosanitarios, que se tuvieron que solventar con una red de abastecimiento de agua potable del complejo Chanza-Piedras.

Mientras tanto, la precipitación sobre las áreas miocénicas y cuaternarias apenas genera cursos de agua, salvo el arroyo Sumidero y el periférico de la Mimbre. En general, el preciado líquido alimenta por lixiviación al acuífero 25. Sobre éste se instalan un nutrido número de pozos que riegan campos de fresas y naranjos; la temperatura media, en torno a los 18 °C, permite que éstos se desarrollen de forma lozana.

Igualmente, **la vegetación natural**, dominada por especies del piso termomediterráneo, genera paisajes de notable interés. Encinas, alcornoques, pinos, mirtos, jaras, espárragos... y eucaliptos realizan juegos cromáticos de bellezas singulares en La Fuente del Campillo, El Pino de la Gallinita o en Sierra Cabello. Atendiendo a los condicionantes físicos analizados, pero especialmente a la geología superficial, se pueden diferenciar tres grandes **unidades ambientales** en el término: los terrenos del período Carbonífero, los espacios del Terciario y la zona cuaternaria.

**Los terrenos del período Carbonífero** tienen una antigüedad de unos 320 millones de años. Situados en la fran-

ja Norte del término, poseen como base edafológica pizarras pobres en materia orgánica e impermeables, dando lugar a suelos de tipo laja sobre pizarras llamados «tierra parda», con la altimetría y pendientes más elevadas del término. Con estos condicionantes, la vocación es claramente forestal, siendo ocupados por el matorral y formaciones de dehesas, con algunos rodales de cultivos. Así, en la toponimia aparecen, con frecuencia, referencias a los usos ganaderos en Cerrado del Pino Gordo, Dehesas de las Moras o Encinas Grandes.

**Los espacios del Terciario** ocupan la franja central del término desde hace, como mucho, unos 26 millones de años. Son tierras de la época miocénica y desarrollan suelos de tipo albarizas con contenidos de calizas, margas y arenas. Fue la zona agraria tradicional por excelencia. Actualmente, presenta el paisaje más abigarrado, con un parcelario compartimentado y organizado por el núcleo urbano y las residencias secundarias de «Agua de Verano». El espacio aparece aprovechado por el olivar, cereal, retazos de viñedos y algunas huertas, que se entremezclan con escasas formaciones de dehesas y pinares y de tarde en tarde con alguna plantación de naranjos y otros frutales.

**La zona cuaternaria**, localizada en el Sur, es la más reciente; con unos dos millones de años de antigüedad, es una formación casi coetánea a la aparición del hombre. Contiene suelos arenosos con escaso contenido orgánico, aunque, dada su permeabilidad, contiene un importante sector del llamado acuífero 25 y mantuvo una vegetación natural de pino y matorral, sustituida hace unos 80 años por repoblaciones que guardan un bello eucaliptal en Sierra Cabello y campos de nueva agricultura (Márquez Domínguez, 1986). Esta zona, antaño marginal para la agricultura, tiene planteados graves problemas de estrategia productiva, debido a la crisis de la explotación maderera y a las oportunidades que brindan las plantaciones de fresas y naranjos. Estas, gracias al regadío, están transformando radicalmente el medio.

## El perfil demográfico

La evolución poblacional de San Bartolomé de la Torre se puede definir como progresiva. Aunque de forma lenta, desde 1900 se fueron añadiendo 200 habitantes más, por término medio, en cada censo. De esta forma la población de 1960 llegaba a la cifra de 2.592 personas, que se sustentaban sobre un precario medio rural. Las tasas de crecimiento anual del municipio fueron muy altas y superaban a las de la provincia. Así, por ejemplo, entre 1910-1920, con un período de bonanza económica y llegada de **inmigrantes portugueses**, San Bartolomé presentó una tasa de crecimiento media anual del 3,72 por 100, frente al 0,57 por 100 provincial.

Ello se basó en altas tasas de natalidad, características del medio rural, y en un modelo de transición demográfica, desfasado con respecto al existente en las ciudades. Esta situación impuso una natalidad elevada, frente a una mortalidad en retroceso, de acuerdo con la llamada «**teoría micro-económica de la fecundidad**», que considera a los hijos, en los ámbitos rurales y subdesarrollados, como inversiones productivas (Todaro, 1988). En este contexto, dada la estrechez de los recursos agrarios del municipio, las tasas de cre-

cimiento real fueron menores que las del crecimiento vegetativo, porque un silencioso éxodo rural succionaba fuerza de trabajo del pueblo.

Sin embargo, la política autárquica que vive España entre 1940-1959 dificulta en exceso los movimientos sociales. Se tiene que llegar a la década de los 60 para que, abiertas las puertas de la emigración, San Bartolomé conozca la época más penosa de su historia, con un saldo migratorio negativo de más de 800 personas. No es que la emigración fuera desconocida antes, sino que ahora se presentaba en cada casa. Los bartolinos fueron a la España industrializada de Madrid y Barcelona, a Francia, a Alemania, a Suiza..., tras el pan que les negaba su tierra.

El período de emigración fue triste para la vida de la villa. Pero la crisis industrial, a partir de 1975, abortó cualquier expectativa de abandonar el pueblo. Es más, los países desarrollados vieron con buenos ojos el **retorno de los emigrantes**. De esta forma, San Bartolomé recibe un nutrido número de personas que lo dejaron unas décadas antes. Sin embargo, no son las mismas, llegan con las ilusiones de emprender un nuevo camino en el pueblo, enriquecidas por una experiencia y educación que no les dio España.

A partir de 1981, la desindustrialización, el paro, el despegue de la economía española y la crisis urbana alteran la dirección de las migraciones. Si antes hubo un predominio del éxodo rural y de los movimientos del campo a la ciudad, actualmente se asiste a **una nueva era donde se va de la ciudad al campo**, buscando los nuevos horizontes que no les dio la ciudad a miles de campesinos, anhelando la naturaleza perdida y las casas grandes para habitar.

Con estas vivencias a su espalda, la **estructura demográfica** de la villa ha experimentado sólo un leve envejecimiento, porque aún mantiene altas tasas de natalidad y el regreso de inmigrantes ha rejuvenecido al municipio. Los grupos más afectados han sido el de personas adultas y el de jóvenes. Las primeras se han incrementado, porque en 1981 eran el 54,5 por 100 de la población total y en el último censo el 63,8 por 100. Mientras tanto, los jóvenes fueron en 1981 el 33,5 por 100 y en 1991 sólo agrupaban al 23,8 por 100 de los habitantes de San Bartolomé. Teniendo en cuenta esta estructura y dado el contexto provincial, la población de San Bartolomé se presenta todavía vital, con importantes efectivos jóvenes. Sin embargo, la elevada población adulta llevará, en los próximos 10 años, a un progresivo envejecimiento.

De todas formas, el acontecimiento más importante ocurrido en los últimos lustros ha sido la recuperación del pulso demográfico propiciada por la vuelta de emigrantes, la reactivación económica y su cercanía a la capital. Por tanto, la situación actual permite abrigar ilusiones para labrar un futuro en el medio rural.

El cambio es bien notorio para la mayoría de emigrantes, que al volver encuentran la identidad de su tierra y mejor calidad de vida. El pueblo, situado «en una corta llanura, junto al nacimiento y a la izquierda de un pequeño arroyo que lleva su nombre» (Madoz, P., 1845), agrupa actualmente 1.039 viviendas para 2.925 habitantes, integradas en un casco urbano cuya identidad está en La Torre, crisol de la historia romana, árabe y cristiana. La iglesia parroquial se levantó en el siglo XVIII y acoge la escultura del patrón San Bartolomé, que se procesiona el 24 de agosto con la famosa **danza de las espadas**, que también acompaña a San Sebastián el día

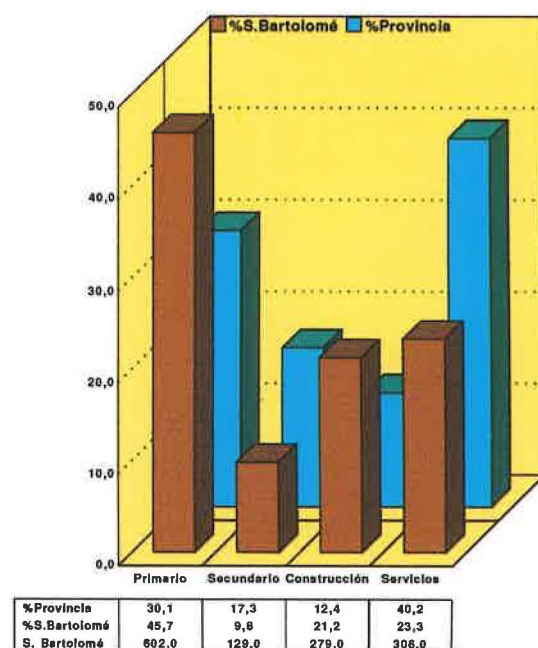
20 de enero. Saliendo del núcleo urbano, las residencias secundarias **Aguas de Verano** y la **Urbanización la Torre**, con huertas y pequeñas parcelas, ofrecen lugares alternativos a la vida del asfalto.

Además, el espacio de ocio se ha agrandado. Destacan el Parque Municipal y los altos de la Lobera. **El Parque** fue donado por la familia García Palacios, integrándose en la periferia urbana para recrear valores paisajísticos y ornamentales del medio natural. En la Lobera se ha construido un recinto romero, donde se celebra la Romería de la Amistad.

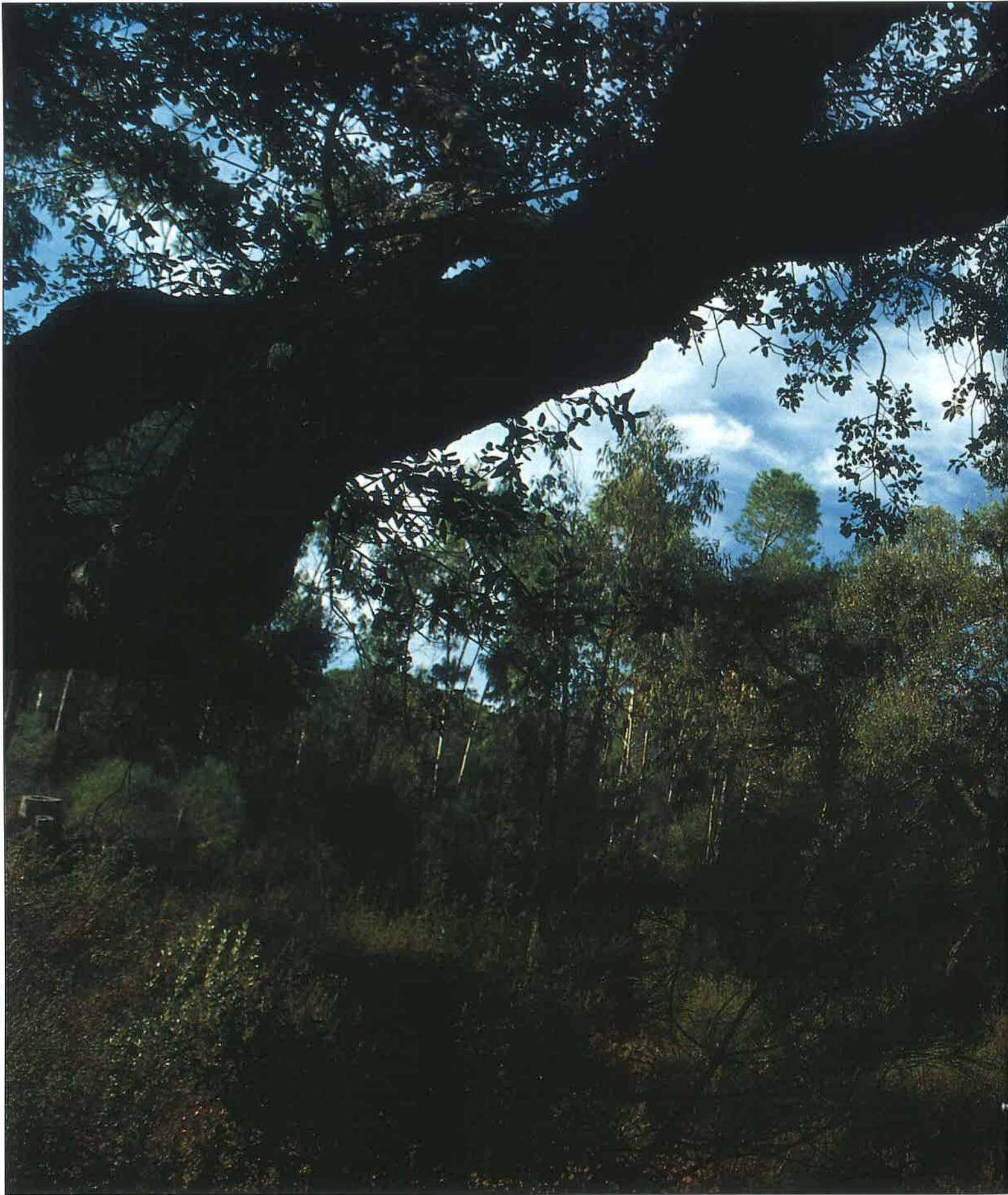
Desgraciadamente, con frecuencia, del ciclo festivo de los pueblos sólo queda las manifestaciones externas. Sin embargo, en cada uno de ellos existe una profunda ligazón con la realidad económica y social que se pierde en la noche de los tiempos. Sólo arduas investigaciones pueden arrojar luz sobre ellos; así, la romería del Rocío en Almonte nació como una feria comercial «para reivindicar», frente a los señores feudales, tierras alejadas del núcleo urbano, pero esenciales para la subsistencia campesina porque permitían agricultura de rozas y cazas furtivas (Márquez Domínguez, J. A., 1995).

Por suerte, la **Romería de la Amistad** de San Bartolomé de la Torre es muy reciente. Sus razones antropológicas hay que buscarlas en las migraciones y el sentimiento de desamparo que vivió la mayoría del pueblo en tierras extrañas. La vuelta de emigrantes propició el afianzamiento de una romería sin santo ni religión, sólo dedicada a la amistad y la alegría de los hombres, porque, como dice el propósito del *Libro de Buen Amor*: «el hombre, entre las penas que tiene el corazón, debe mezclar placeres y alegrar su razón, pues las muchas tristezas mucho pecado son» (Arcipreste de Hita, 1629). La romería nació hace 18 años y se centra en atender a todo aquel que la visita, de ahí su nombre,

**Distribución de la población activa**

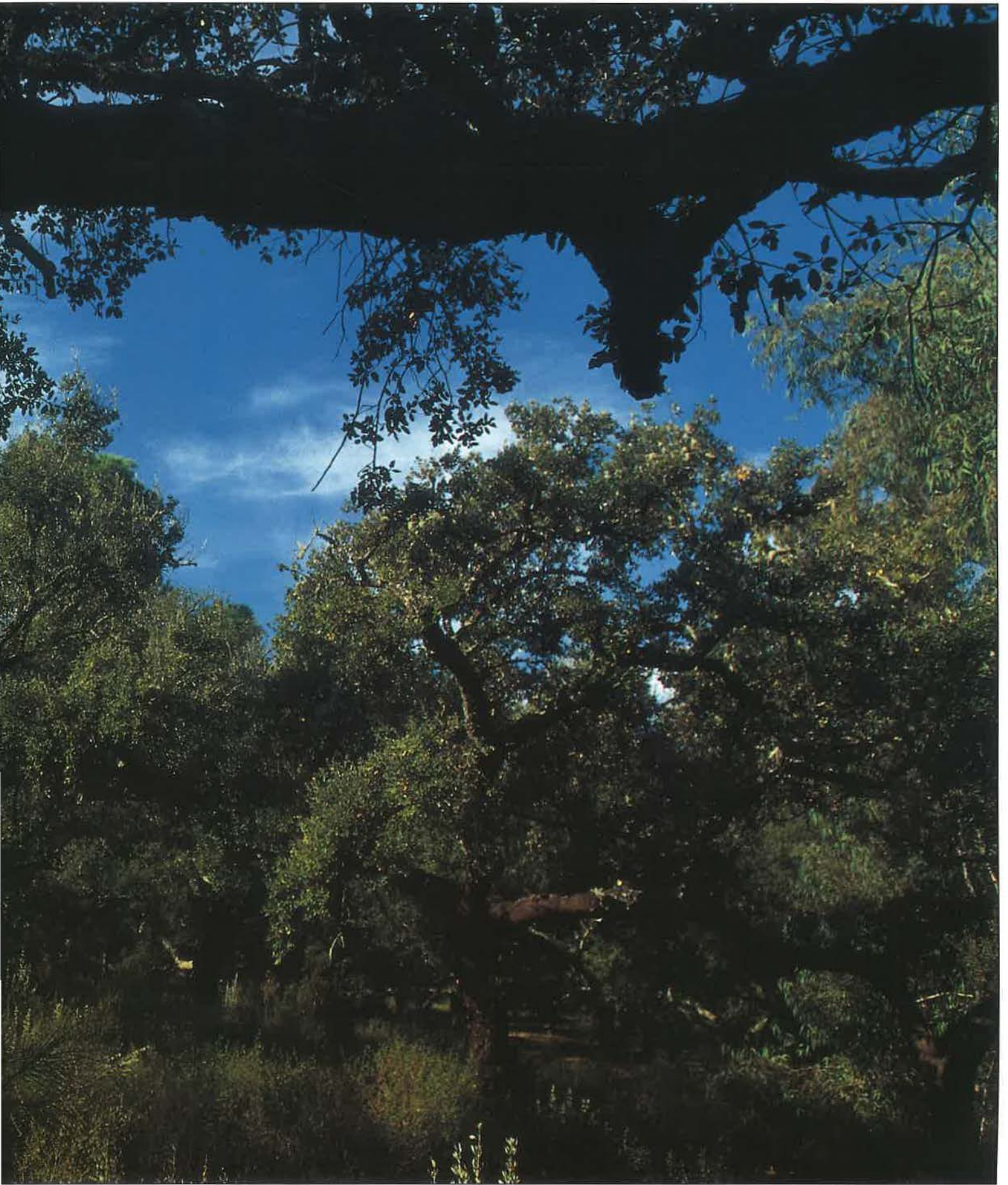


Fuentes: I.E.A. 1993 y VARIOS 1994



**Paraje de Sierra Cabello**

En este soberbio espacio natural, al Sur del término municipal, alcornoques, encinas, pinos y eucaliptos tamizan la luz que sólo llega a pequeñas dosis al sotobosque de jaras, retamas y jaguarzos.

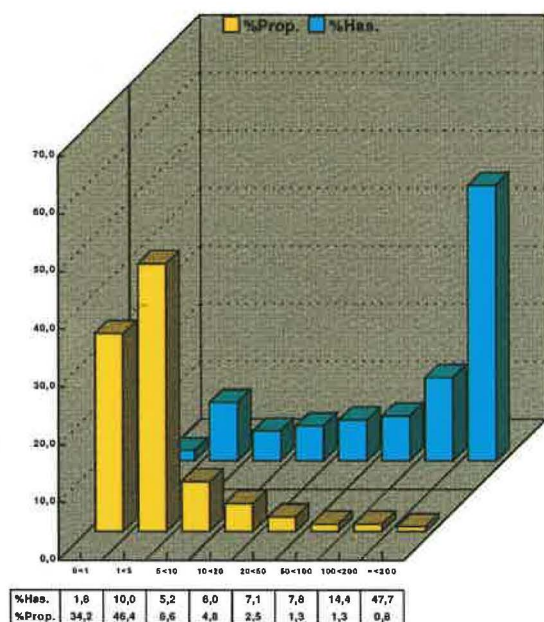




### **Naranjos**

Estos cítricos son una nueva alternativa para la agricultura tradicional. Instalados por audaces iniciativas han realizado intensas transformaciones, extendiendo la frontera agraria.

### Propietarios (476) y Has. catastradas (5.337) en San Bartolomé de la Torre



Fuente: Márquez, 1995

amistad. Al principio se trataba de un grupo de familias que se reunían e iban comer al **Alto de la Lobera** los días 29 y 30 de junio, pero hoy sus manos se extienden a toda la provincia.

## Los recursos endógenos, pieza clave del desarrollo

En San Bartolomé de la Torre, el territorio constituye el pilar básico sobre el que se asienta la economía municipal. Agricultura, ganadería, explotación forestal y caza utilizan recursos naturales y forman una tetralogía alrededor de la cual gira el resto de las actividades productivas. Por ello no es de extrañar que el sector primario agrupe al 45,2 por 100 de la población activa e induzca la mayor parte del empleo en cooperativas e industrias agrarias. Las 5.662 hectáreas que comprende el término sustentan espacios forestales, de dehesa y pastos y agrarios. La distribución de los mismos se hace de forma muy parecida a la organización geológica.

**La dehesa y los pastos** se sitúan, con preferencia, en los terrenos más antiguos y pobres. Sobre más de 2.200 hectáreas sustenta una importante **cabaña ganadera**, con 23 unidades por cada 100 hectáreas, frente a las 12 que tiene la media provincial. Por especies, el ganado porcino es el más abundante, pues reúne 773 unidades ganaderas, es decir, el 73 por 100 de la total. Teniendo en cuenta la extensión de las dehesas, unas 2.100 hectáreas, y la producción de bellotas de encinas y alcornoques, parece lógico la cría de cerdos, que encuentran en pastos y dehesas el lugar apropiado para generar productos de primera calidad. Esta orientación productiva introduce en el paisaje «**los campos**

**cercados**», que mantienen en régimen de montanera importantes efectivos ganaderos.

De menor cuantía, las ovejas agrupan a 181 unidades ganaderas, que suponen el 15 por 100 de la carga ganadera total. A más distancia se encuentran vacas, caballos, aves y cabras, considerados como una ganadería testimonial.

**La superficie labrada** se extiende sobre 1.671 hectáreas, es decir, el 31 por 100 del término, en muchas ocasiones con estrategias complementarias a la ganadería. Sobre el mediodía del municipio, se conforma el espacio más abigarrado, donde se instaló la agricultura tradicional: olivar, cereal y viñedo, con almendros, higueras y huertas que se entremezclaban con formaciones de dehesas e incluso olivares. Hoy este paisaje está experimentando cambios de usos y morfologías.

El olivar ocupa 695 hectáreas y se constituye en el elemento más característico del paisaje agrario bartolino. Los cultivos herbáceos se extienden por 621 hectáreas. Entre ellos destacan los forrajeros y cereales, pero especialmente **el fresón**. Este, sobre unas 90 hectáreas, ha supuesto una alternativa a las estrategias de supervivencia campesinas, pues permite en cortos predios obtener niveles de ingresos aceptables, e incluso dar trabajo a algunos jornaleros de Castillejos, Alosno y otros municipios cercanos. Igualmente, los árboles frutales, que ocupan más de 300 hectáreas, son una nueva vía a la agricultura tradicional.

Así, estas iniciativas, especialmente las referentes al fresón y naranjo, han realizado intensas transformaciones agrarias porque han puesto en cultivo tierras marginales para la agricultura tradicional y porque, además, han tecnificado y mejorado muchas explotaciones, colocándolas en la vanguardia agraria. **La frontera agraria y del regadío** crece con el fresón, que se instala en pequeñas y medianas parcelas, mientras que el naranjo y los frutales lo hace en mayores.

**El espacio forestal**, con aprovechamiento esencialmente maderero, se extiende por las tierras de suelos arenosos, de formación más reciente. El eucalipto ocupa unas 1.100 hectáreas, gran parte de las cuales se localizan en **Sierra Cabello**, y aledaños al Sur de la población. Su antiguo propietario, don José Duclós, hombre curioso y emprendedor, consiguió reunir una bibliografía importante sobre los eucaliptos, instaló una serrería y calderas de esencias e intercambiaba semillas con Australia. Las diversas experiencias fueron recogidas por don Manuel Martín Bolaños en su obra *Impresiones comentadas de los eucaliptos en Sierra Cabello*. Actualmente, muchas plantaciones iniciales han desaparecido y han sido sustituidas por otras más recientes; no obstante, todavía quedan árboles aislados de distintas especies de aquella época, de tal forma que destacan lozanos ejemplares de *E. cladocalyx* en la parte alta de la Sierra (Iber-silva, 1996). La expansión de esta frondosa repoblada fue llevada a cabo por la Empresa Nacional de Celulosa hacia los años 65-70, aunque, como ya se comentó, las primeras plantaciones de eucalipto de la comarca se hicieron en este municipio. El pinar, sobre unas 200 hectáreas, tiene un uso marginal. Tanto uno como otro tienen planteados graves problemas de estrategia productiva, porque existen otras expectativas económicas.

El sector secundario concentra una importante actividad artesanal, centrada en la elaboración de panes y dulces, famosos en toda la provincia. Los exquisitos cuidados de **los artesanos de la harina** cautivan al caminante que, por pri-



### **Eucaliptos**

En Sierra Cabello se realizó una de las primeras plantaciones de eucaliptos de la comarca, gracias a la labor emprendedora de José Duclós. Actualmente, ocupan en el término más de 1.100 hectáreas.

### **El Campillo**

Esta finca mantiene lozanas dehesas de encinas y alcornoques, donde pastan reses bravas de la afamada ganadería Concha y Sierra. Sus toros encandilaron, desde siempre, a la afición y al mismísimo Juan Belmonte. (Foto: *Huelva Información*).



### **Paraje Natural la Bodega**

El pinar ocupa un lugar residual en el término, pues sólo se extiende por poco más de 200 hectáreas. Sin embargo, en la Bodega sustenta lozanos ejemplares de pinos piñoneros.

### **La Torre**

Cercana a la población, constituye un símbolo de identidad para San Bartolomé. De procedencia al menos musulmana, ha sufrido recientemente una desafortunada restauración.

mera vez, sacia su hambre en San Bartolomé. Pero también los romeros de medio mundo y, especialmente los de las provincias de Huelva, Sevilla y Málaga, se sentirán seducidos por las delicias del color y los diseños de los trajes de Manuela Macías y Pepe Jiménez, que trabajan y **modelan la tela flamenca**.

**La construcción** adquiere cierta relevancia en San Bartolomé, porque reúne al 21 por 100 de la población activa. En principio este sector es el primer refugio de los que abandonan la agricultura y la ganadería, espoleados por la mecanización del campo. Sin embargo, actualmente la construcción posee identidad por sí misma, porque los albañiles se han agrupado en torno a cooperativas, cuyos trabajos están siendo proyectados más allá del municipio y especialmente en la capital onubense.

**En el sector terciario** destaca el importante papel alcanzado por **la economía social**. Debido a diversos factores, tales como la escasa dimensión media de la propiedad de la tierra, la cortedad del mercado, el déficit del sector y el impulso de los emigrantes que volvieron, el movimiento cooperativo se ha convertido en una pieza clave del desarrollo bartolino. **Las cooperativas** han llenado el vacío de iniciativas empresariales y se han dedicado esencialmente a servicios comerciales: Fresaflores, Flores de Huelva, Panificadora Bartolina, Olivarrera Corazón de Jesús, Construcciones Tartessos, La Torre de San Bartolomé e Inmobart son ejemplos de un interesante movimiento social. Pero además, en el sector terciario destaca un nutrido número de bares, cafeterías, tiendas de dulces y pan que se aprovechan del mercado local y de los frecuentes transeúntes que paran a comprar el pan, los dulces o las chacinas de San Bartolomé.

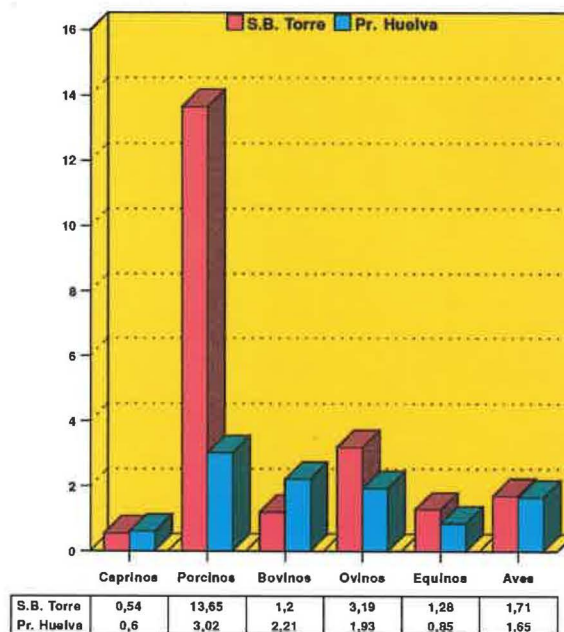
No obstante, el impulso de la economía bartolina está partiendo, de forma directa o inducida, del sector primario, que añade a la agricultura de secano importantes espacios regados para el cultivo de fresas, naranjos y flores en invernaderos, que mantienen ilusiones de desarrollo como la de Paco Lucas. El agua del Chanza es artífice necesaria para un cambio en 2.500 hectáreas, que ya está propiciando la corporación de Pedro Medero, con su filosofía de **riego a la demanda** y las gestiones en el Plan del Surandévalo.

## La caza y la cría de reses bravas

El término de San Bartolomé de la Torre ofrece abundantes espacios para el ocio y la recreación. Aparte de disfrutar del paisaje de Sierra Cabello o La Bodega, se puede practicar la caza. Efectivamente, el municipio de la Torre es uno de los lugares de más tradición cinegética de la provincia. La confluencia de los espacios forestales, dehesas y pastos favorece la cría de animales salvajes. En principio, la crisis del sistema agropecuario tradicional y el éxodo rural facilitaron la constitución de cotos de caza como «un lujo innecesario». Sin embargo, poco a poco las actividades cinegéticas se vislumbraron como una alternativa viable, al aportar una renta complementaria a las tierras pobres. La caza, en la sociedad posindustrial, puede aportar sustanciosos beneficios y ser un **pilar básico del desarrollo local**, debido al elevado número de cazadores urbanos y rurales que buscan el contacto con la naturaleza y lo pagan.

Los cazadores, cada vez más restringidos por la mecanización y la utilización de fitosanitarios que han disminuido

**Carga Ganadera en San Bartolomé de la Torre (1.223 U.G.)**  
Unidades Ganaderas por 100 Has.



Fuente: I.N.E. 1991

de forma drástica los recursos cinegéticos, se han revalorizado y han originado en San Bartolomé un paisaje de campos cercados que se extiende por 3.269 hectáreas. Esto significa el 60 por 100 de la superficie municipal, repartida entre 8 cotos: Sierra Cabello, Nuestra Señora del Carmen, Montero Bartolino, El Colegial, El Campillo, La Laguna, Cerro Aguila y la Parrilla. En todos ellos se puede practicar la caza menor de conejos, perdices, zorzales...

La fama de los cazadores bartolinos ha desbordado el ámbito municipal, acogiendo cazadores no sólo de España, sino también de Portugal. El trabajo constante y serio ha generado cotos modélicos. Así, este año, **El Campillo** ha recibido el **Premio de la Sociedad de Productores de Caza de Andalucía** para el mejor coto de caza menor.

Como no podía ser menos, las inmejorables condiciones del medio bartolino para la cría de animales en estado de libertad fueron descubiertas hace muchos lustros. A su abrigo, en 1775, don Gregorio Vázquez creó una **ganadería de reses bravas** que, con el tiempo, daría lugar a uno de los hierros de más abolengo de España. La casta y el trapío de las reses fue creciendo hasta tal punto que, en 1830, Fernando VII compró a sus propietarios una vacada, de la que salieron a su vez, entre otras, la del rey de Portugal, la de Francisco Paula de Borbón y la de la Reina gobernadora. En 1873 don Fernando de la **Concha y Sierra** le da nombre a la afamada ganadería. A partir de aquí, los apreciados toros fueron lidiados en las plazas de toda España, dando lugar a faenas inolvidables para la afición. El mismo **Juan García Belmonte**, fenómeno del toreo de todos los tiempos, encandiló y dio jornadas de estampa, lidiando toros de Concha Sierra. En la etapa más reciente, la ganadería fue adquirida por *el Litri*, que la mantiene entre 1979 y 1993. Actualmente el hierro de Concha Sierra lo posee la Sociedad Anónima María Luisa que, sobre parte de la propiedad «El Campillo»,

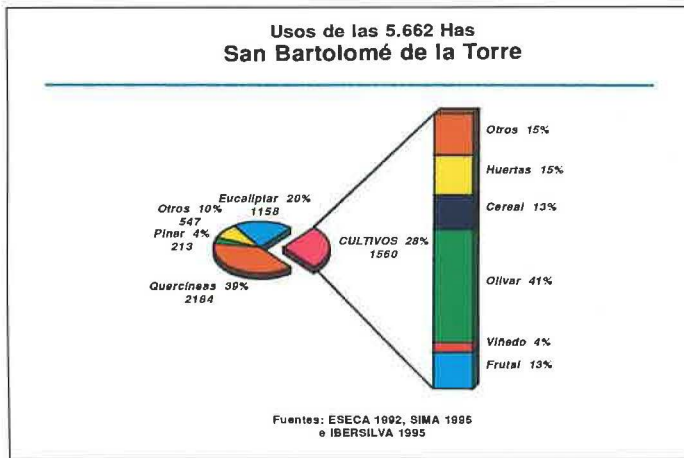


**Taller**

Los romeros de medio mundo se sentirán seducidos por las delicias del color y los diseños de los trajes de Manuela Macías y Pepe Jiménez, que trabajan y modelan la tela flamenca.

**El Pan**

San Bartolomé se aprovecha de los transeúntes, porque los exquisitos cuidados de los artesanos de la harina cautivan al caminante que sacia su hambre una y otra vez.



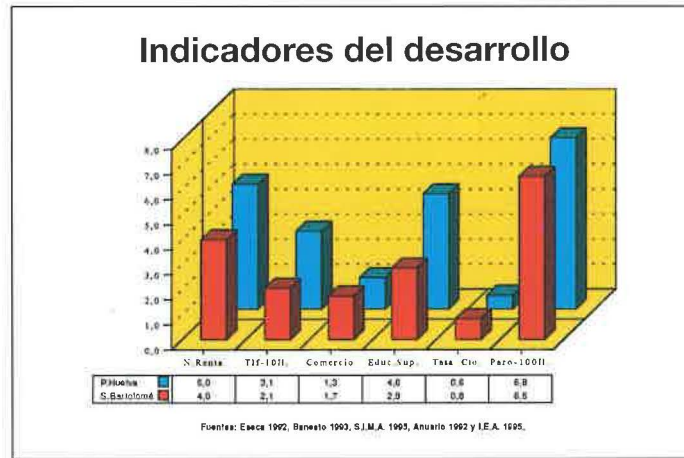
mantiene lozanas dehesas de encinas y alcornoques, donde pastan las reses bravas en soberbios paisajes.

## Beturia, el impulso necesario al desarrollo local

El 3 de septiembre de 1992, San Bartolomé de la Torre, junto con El Almendro, Cartaya, El Granado, Sanlúcar del Guadiana, Villablanca, Villanueva de las Cruces y San Silvestre de Guzmán formaron la **Mancomunidad de Beturia**, con objeto de reactivar socioeconómicamente la zona. Sobre un espacio diverso y deprimido se pretende crear economías de escala para racionalizar servicios, aprovechar las potencialidades endógenas y los recursos humanos que impulsen el progreso.

**La Unidad de Promoción de Empleo**, con sede en Villanueva de los Castillejos, se ha convertido en la pieza clave del desarrollo de Beturia, fomentando y orientando las iniciativas empresariales. San Bartolomé cuenta con un Agente Local de Empleo, que se encarga de viabilizar el desarrollo y la promoción económica. Una de las iniciativas de mayor calado ha sido la de conectar este espacio periférico a la Europa Comunitaria con Programas de subvenciones y asesoramiento al desarrollo, integrando empresarios y organizaciones locales en redes de información (Beturia, 1995). En este sentido, la creación de un centro tecnológico y de servicios avanzados de telecomunicaciones, conocido con el nombre de Telecochanza, con sede en Cartaya, permite disponer de bases de datos sobre mercados de frutas y cítricos, tener disponible datos sobre recursos turísticos, culturales, etc.

Al abrigo de Beturia también se ha iniciado una política de relaciones transnacionales con asociaciones portuguesas, tales como Nera, Loco, Serra do Caldeirao, Ribeira do Vascao y Vizentina. Esto le permite participar en el programa transfronterizo Interreg. En realidad, se han estrechado relaciones con extensas áreas del Algarve y el Sur de Bajo Alentejo, con diversos hermanamientos. Así, San Bartolomé lo hizo con Tavira. Pero quizás uno de los programas más fructíferos puede ser la integración de San Bartolomé en los programas **Leader** de la Unión Europea, con la Mancomunidad de Beturia y la Asociación Adrao, pues a través de ellos se pretende incentivar el turismo rural, la formación del capital humano, la reordenación de dehesas, la mejora de



actividades cinegéticas, la potenciación de pequeñas empresas modernas y artesanales, el fomento de la agricultura biológica y la comercialización de los productos locales.

En definitiva, en San Bartolomé de la Torre existe una efervescencia social que orienta la savia humana hacia un desarrollo futuro mejor.

## Bibliografía y fuentes citadas

- A.M.G. (1589): «Carta Puebla para el poblamiento de San Bartolomé de la Torre». Archivo Municipal de Gibraltor, legajo 114.
- A.M.G. (1689): «Provisión para cuidar los recursos naturales». Archivo Municipal de Gibraltor, legajo 113.
- A.M.G. (1701): «Petición de licencias para sembrar el Campo Baldío». Archivo Municipal de Gibraltor, legajo 297.
- A.M.G. (1790): «Real Provisión sobre aprovechamientos del monte». Archivo Municipal de Gibraltor, legajo 117.
- A.M.S.T. (1841-1896): «Deslindes del término municipal de San Bartolomé de la Torre». Archivo Municipal de San Bartolomé de la Torre, Legajo 111.
- ARCIPRESTE DE HITA (1978): *Libro de buen amor*. Odras Nuevos, Madrid, 14ª edición a cargo de María Brey Mariño.
- BETURIA (1995): «Resumen, análisis y estrategias de la zona». Mancomunidad de Beturia, 20 ff.
- CASTAÑO MADROÑÁN y QUINTERO MORÓN (1995): La fiesta como vehículo de relaciones interfronterizas. Las nuevas relaciones en el marco de la Unión Europea», en *Actas de las Jornadas transfronterizas sobre la Contienda Hispano-Portuguesa*.
- GORDON y STEFAN (1992): «Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense». *Huelva en su historia*, 4, pp. 421-440.
- IBERSILVA (1996): «San Bartolomé de la Torre». Documentación interna, 3ff.
- LASSO, M. (1989): «San Bartolomé de la Torre». *Huelva Información*, 31-12-1989.
- MADOZ, P. (1845): *Diccionario Geográfico Histórico Estadístico*. Huelva.
- MÁRQUEZ DOMÍNGUEZ, J. A. (1986): *La nueva agricultura onubense*. Instituto de Desarrollo Regional. Sevilla.
- (1993): *San Bartolomé de la Torre, la tierra y sus hombres*. Indelo, San Juan del Puerto (Huelva).
- (1995): «Almonte», en *Los Pueblos de Huelva*. Mediterráneo, Madrid, Tomo I, pp. 81-112.
- MONTEAGUDO, J. (1988): «Mapa de municipios de la provincia de Huelva. Notas para su actualización y rectificación». *Huelva en su historia* 2, pp. 697-714.
- TODARO, M. (1988): *El desarrollo económico del tercer mundo*. Alianza, Madrid.
- VARIOS (1974): *Huelva, prehistoria y antigüedad*. Editora Nacional, Madrid.